

TRANSMISIÓN DE MANDO DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE LA POLICÍA NACIONAL .Santa Fe de Bogotá, Junio 23 de 2000

Hay nombres que brillan con luz propia en la historia de nobleza y heroísmo de la Policía Nacional de Colombia. Están, por supuesto, el del General Francisco de Paula Santander, quien fue el primero en entender, valorar y promover la importancia de tener un cuerpo de guardia civil o policía, que garantizara el imperio de la legalidad y el orden, y también el del comisario francés Juan María Marcelino Gilibert, quien fue escogido por sus méritos en 1891 para que organizara un cuerpo de policía en Colombia, quien elaboró el primer reglamento de policía y se convirtió en el primer y más recordado director de esta institución.

Pero la historia sigue su marcha y a veces nos sorprende con su coherencia y su continuidad, que supera los caprichos y veleidades del tiempo. Hoy, a esos nombres que nos evocan un siglo XIX de gestas históricas y sueños románticos, se vienen a unir otros que señalan el nuevo rumbo de la Policía Nacional.

Por una parte, el del General Rosso José Serrano, quien marcó en más de 5 años de permanencia como Director General de la Policía un hito de transparencia y efectividad, y promovió una transformación cultural y operativa sin precedentes en la institución, que hoy le reconocemos con gratitud en toda Colombia y también en el mundo entero. El General Serrano condujo a la Policía Nacional al Siglo XXI con mano firme y experta, y será recordado por ello.

Pero también hoy presenciamos un hecho memorable, como lo es la asunción del mando de la Policía por parte del General Luis Ernesto Gilibert Vargas, quien ha ascendido por mérito propio en su carrera profesional, pero de quien nos es imposible dejar de destacar, por el inmenso significado de esta coincidencia histórica, que es el hijo de Louis, el pequeño niño que llegó a Colombia de la mano del comisario Gilibert -el mismo hombre histórico que reorganizó la Policía- y de su esposa Paula Duchain.

Así que aquí está el único nieto de Juan María Marcelino Gilibert, un valiente francés de mirada clara y gran mostacho que salvó la vida de muchos compañeros en una campaña por el desierto del Sahara, que participó con coraje en la guerra

franco-prusiana y que un día de 1891 llegó a la lejana Colombia, donde sembró sus sueños y entregó lo mejor de su vida. Aquí está el nieto del primer Director de la Policía asumiendo, más de un siglo después, el mismo honor y la misma responsabilidad de su recordado abuelo. Como usted mismo lo ha dicho, General Gilibert, en usted se han juntado “la providencia y la historia”.

Yo estoy convencido de que bajo su Dirección, como ocurrió con su abuelo en el siglo XIX y como ocurrió también en el caso del General Serrano, la Policía dará un gran paso adelante, guiada por manos expertas y comprometidas con su futuro y con el de la patria colombiana.

Con la gran experiencia que acumula el General Gilibert en el tema fundamental de la Seguridad Ciudadana, vamos a continuar avanzando hacia una mayor seguridad para todos los colombianos en los centros urbanos y también en las zonas rurales.

En materia de la seguridad urbana, mi gobierno ha diseñado y puesto en práctica una Estrategia Nacional para la Convivencia y la Seguridad Ciudadana, gracias a la cual

hemos logrado la identificación de los instrumentos más importantes sobre los cuales los alcaldes deben establecer planes de seguridad integrales y efectivos.

Si hay algo de lo que estoy convencido es de que la seguridad es un derecho democrático de todo ciudadano, y, como tal, su garantía debe ser una prioridad para todos los alcaldes.

En estos meses previos a las elecciones de gobernantes departamentales y municipales, quiero hacer un llamado especial a todos los candidatos, a los partidos políticos y a los votantes, en general, para que hagan de la seguridad un tema central del debate.

Precisamente, y entendiendo la trascendental relación que deben tener los mandatarios locales con el tema de la seguridad, citaremos en noviembre de este año a los alcaldes electos de los principales centros urbanos del país para que participen en un taller de inducción sobre el contenido y las características de un plan de seguridad, de manera que comiencen su gestión con pie derecho, obrando siempre en armonía con los respectivos comandantes de policía.

Al mismo tiempo, hemos definido un programa que vamos a adelantar para dotar a los centros urbanos de instrumentos tecnológicos avanzados que posibiliten unos mejores resultados al trabajo conjunto del binomio alcalde-policía, con cuya acción eficaz puede garantizarse la seguridad.

En primer lugar, iniciamos en Bucaramanga y en Bogotá un ejercicio sin precedentes para la utilización masiva en las calles de cámaras de video que graben 365 días al año y 24 horas al día, colaborando ante todo con la prevención del delito y facilitando, además, la prueba técnica.

Bogotá contará con cerca de 180 cámaras ubicadas en los sitios más neurálgicos de la ciudad, con 3 salas de control distintas, y Bucaramanga tendrá 100 cámaras, con un centro de control en el Comando Departamental.

Por otra parte, estamos trabajando en el montaje del más ambicioso sistema de seguimiento y evaluación del delito, necesario para definir estrategias y determinar su efectividad frente a la evolución real y localizada de los hechos criminales.

Tomando como base ejemplos exitosos a nivel mundial, como el de la gran metrópoli de Nueva York, vamos a iniciar el programa con el montaje de Centros Operativos de Seguimiento del Delito –COSED- en los Comandos Departamentales de Policía de ocho ciudades del país, para lo cual contaremos con recursos por cerca de 3.000 millones de pesos, gestionados a través del Banco Interamericano de Desarrollo.

Estos Centros, que funcionarán a nivel local, harán parte articulada de un completo sistema nacional de información que nacerá desde la misma Presidencia de la República y la Dirección de la Policía. Para ello, instalaremos, con una inversión total de 1.500 millones de pesos, una Sala Nacional de Observación del Delito, que estará ubicada en la Casa Nariño, y otro Sistema de Información Estratégica Policial que estará situado en la Dirección Nacional de la Policía, con grandes pantallas y la más avanzada tecnología, para determinar el comportamiento y la evolución del delito en los mapas digitales de Colombia y de las respectivas ciudades.

De esta forma, a nivel local y nacional, las autoridades y los Comités de Vigilancia contarán con una información ágil y

oportuna para mejorar los aspectos estratégico y operativo de la lucha contra el delito y por la seguridad. El objetivo final es incrementar la capacidad de gestión en materia de seguridad ciudadana.

Otra tarea importante que deberá liderar el nuevo Director de la Policía es la de establecer estrategias específicas para atacar delitos igualmente específicos. Al esfuerzo, que considero prioritario, que debemos realizar para atacar el atroz crimen del secuestro, debemos sumar planes concretos contra el robo de vehículos, el asalto bancario, el hurto de residencias y el atraco callejero, entre otros varios que atentan contra la seguridad ciudadana. Yo sé que la Policía ha incrementado su capacidad de respuesta frente a estos delitos, pero tenemos que redoblar estos esfuerzos en aras de la tranquilidad de los colombianos.

He dicho que la seguridad ciudadana no es sólo la seguridad en las ciudades, sino también en los campos y en las veredas del país. Por eso, General Gilibert, es importante que la Policía Nacional, en una acción conjunta y hermanada con los demás organismos de seguridad del Estado, se fije como una meta a corto plazo incrementar su presencia y protección en la mayor

cantidad posible de lugares de la geografía nacional, donde más se necesite.

Ahora que se aproxima un crucial periodo de elecciones, es la Policía Nacional la que mejor puede garantizar a los colombianos, en las veredas, en los pueblos y en las ciudades, que se realicen un debate y unas elecciones en paz, donde prime ante todo la voluntad democrática de los ciudadanos.

¡Nuestra Policía es una Policía para la Paz y también es una Policía para la Democracia!

General Gilibert: Usted –como ya lo he dicho- es un convencido del tema de la seguridad ciudadana, de que la filosofía primaria de la Policía es servir al ciudadano y de que el policía debe ser ante todo un educador permanente. También usted, como yo, comparte el criterio de que la principal gestión de la Policía debe ser de prevención, más que de represión, y de que la labor policial gana en eficacia cuando es acompañada por una comunidad de buenos ciudadanos, solidarios entre sí y alertas contra el delito.

Con la unión de tres conceptos que hoy hacen carrera en nuestro nuevo diseño de seguridad, como lo son el de la promoción del buen ciudadano, la creación de escuelas y frentes de seguridad –de los cuales usted ha sido un impulsor convencido- y la Policía Comunitaria, que acerca al policía a la comunidad y lo compromete con ella, podremos garantizar una labor más eficaz de prevención y un entorno de mayor tranquilidad para todos los colombianos.

Amigos Policías de Colombia:

La Policía Nacional de Colombia es, sin lugar a dudas, la fuerza policial que maneja la agenda más difícil y diversificada del mundo, que incluye una lucha audaz contra el narcotráfico, un entorno de violencia generalizado promovido por grupos armados al margen de la ley y el combate contra una delincuencia común alimentada y degradada por las otras formas de violencia.

En medio de este inmenso desafío, yo pienso –y quiero compartir con ustedes esta reflexión- que es necesario capitalizar y atesorar en la Policía Nacional lo que significó para la institución el paso por la Dirección de un hombre como

el General Rosso José Serrano, quien lideró un proceso de transformación institucional que es ejemplo para cualquier otra institución de Colombia y del mundo.

Tenemos que entender que este buen campesino veleño, como él mismo suele describirse, logró sacar a flote la capacidad de reflexión, de autocrítica y de servicio civil de los policías colombianos, así como exaltar el más puro sentimiento de dignidad de la institución, que ha cambiado para siempre la imagen interna y hacia afuera de la misma.

Piensen en los valores que estimuló el General Serrano, aprópienselos y divúlguenlos como el mayor homenaje a su legado.

Señor General Luis Ernesto Gilibert:

Molière dijo que los hombres no podemos participar de la gloria de nuestros antepasados, sino cuando nos esforzamos por parecernos a ellos. A usted no le bastó con el orgullo de saberse nieto del fundador de la institución que hoy pasa a dirigir, para labrarse su liderazgo dentro de ella, sino que enfrentó su destino

con decisión y con una absoluta vocación para servir a la patria, portando con honor el uniforme de la Policía Nacional.

Y no fue una labor fácil, porque tuvo, desde el principio, que superar varios obstáculos. Primero, el de ser el hijo único de su madre, siendo ella viuda, lo cual les implicó, a usted y a ella, mayores esfuerzos para convencer a los oficiales de reclutamiento de que lo dejaran entrar a la Policía. Y segundo, el de no cumplir con el requisito mínimo de estatura que se exigía para ingresar a la fuerza. Pero usted, un joven decidido de apenas 18 años, les prometió crecer un poco más, ¡y los convenció!

Y hoy, cuando tengo la gran satisfacción de imponerle su tercera estrella y de encomendarle la dirección de esta querida fuerza policial de los colombianos, yo aspiro, señor General, a que, con ese mismo poder de convicción y esa misma voluntad indeclinable que ya demostraba tener desde sus años de juventud, lleve también a la Policía a crecer más y más, en capacidad, en cercanía con la comunidad, en éxitos operativos y en compromiso con Colombia.

Su abuelo, el Comisario Gilibert, tiene que estar muy orgulloso de usted. Yo imagino que desde el cielo de los héroes nos sonrío y nos acompaña en este instante solemne de su carrera profesional, en este especial momento de la historia de la Policía y en el camino de gloria de los que aman y trabajan por la Patria.

Muchas gracias.